

Abordaje de los procesos de territorialización, desterritorialización y re-territorialización (TDR) en la Sierra Andina Ecuatoriana. Un análisis a partir de estudios de caso

Addressing the processes of territorialization, deterritorialization and re-territorialization (TDR) in the Ecuadorian Andean Highlands. An analysis based on case studies

Gabriel Teodoro Tenesaca Guzmán*

<https://doi.org/10.31644/HT.04.08.2024.A42>

Recibido: 12/05/2024 • Aceptado: 03/08/2024

Publicado: 24/08/2024

Resumen

Este artículo ofrece un abordaje teórico conceptual de los procesos de territorialización, desterritorialización y re-territorialización (TDR), y un análisis sobre cómo se manifiestan empíricamente a través de estudios de caso localizados en la Sierra Andina Ecuatoriana. Se busca identificar los aspectos y características específicas de cada uno de estos procesos, los cuales son complejos, dinámicos y simultáneos. En una primera parte, se aborda la territorialización desde la concepción de territorio como resultado de un proceso de construcción social basado en las interacciones de los actores sociales. En una segunda parte, se discute la noción de desterritorialización, destacando su pertinencia y alcance explicativo para comprender las transformaciones de las sociedades rurales contemporáneas. En una tercera parte, se analizan las posibilidades de reterritorialización, fundamentadas en prácticas de cooperación, coordinación y acción colectiva. Finalmente, se reflexiona sobre las dificultades inherentes a la re-territorialización, haciendo énfasis en el papel y posicionamiento de los actores sociales.

Palabras claves: territorialización, desterritorialización, re-territorialización, actores sociales.

Abstract

This article offers a theoretical-conceptual approach to the processes of territorialization, deterritorialization, and reterritorialization (TDR), along with an analysis of how they manifest empirically through case studies located in the Ecuadorian Andean highlands. It seeks to identify the specific aspects and characteristics of each of these processes, which are complex, dynamic, and simultaneous. The first part addresses territorialization from



* Estudiante de doctorado en Desarrollo Territorial en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede Ecuador. Correo electrónico: gtenesacafl@flacso.edu.ec, <https://orcid.org/0009-0003-8441-6758>.

the perspective of territory as the result of a social construction process based on the interactions of social actors. The second part discusses the notion of deterritorialization, highlighting its relevance and explanatory scope for understanding the transformations of contemporary rural societies. The third part analyzes the possibilities of reterritorialization, based on practices of cooperation, coordination, and collective action. Finally, the article reflects on the inherent difficulties of reterritorialization, emphasizing the role and positioning of social actors.

Keywords: territorialization, deterritorialization, re-territorialization, social actors.

Introducción

La globalización y la expansión del sistema capitalista neoliberal, junto con las políticas de ajuste estructural implementadas en los países latinoamericanos durante las últimas tres décadas del siglo pasado, han generado una serie de procesos, cambios y transformaciones profundas en las estructuras socioeconómica y productiva de las sociedades rurales de la región. En este contexto, las políticas neoliberales han buscado estrechar vínculos entre los sectores agrarios y los mercados internacionales, impulsando así procesos de modernización, tecnificación y mecanización del agro (Kay, 2009). Estos cambios han tenido repercusiones en el empleo rural y, en consecuencia, en la disminución progresiva de la población agrícola. Además, han propiciado el escenario adecuado para el auge y expansión de la agroindustria.

Según Martínez Godoy (2019), el análisis de las transformaciones de las sociedades rurales y campesinas tiene una larga trayectoria, ya que diferentes autores, ya sean marxistas, campesinistas y/o descampesinistas, han introducido diferentes enfoques teórico-conceptuales para comprender las expresiones sociales, económicas y organizacionales que emergen a partir de la desestructuración sistemática de estas sociedades a lo largo del siglo XX. Entre los enfoques destaca el concepto de desarraigo de Bourdieu & Sayad (2017), que analiza los efectos de la expansión violenta del capitalismo en el tejido social y en la agricultura familiar campesina en el contexto rural argelino.

Desde los estudios rurales latinoamericanos se introdujo la perspectiva descampesinista que cuestionaba la persistencia y supervivencia de las unidades productivas campesinas en el sentido chayanoviano y del campesinado en el contexto del avance del desarrollo de una sociedad capitalista postindustrial (Bengoa, 2003). Esta perspectiva evidenciaba no solo la reconfiguración del campesinado como fuerza de trabajo (Martínez, 1980), sino también la importancia creciente de actividades económicas y productivas extra-agrícolas, así como de nuevas fuentes de ingresos en la estructura económica campesina. Este fenómeno fue definido por Grammont (2009), como desagrarización.

Wallerstein (2001), en su análisis sobre el sistema mundo, planteó el concepto de desruralización para explicar el conjunto de transformaciones socioeconómicas que experimentaban las áreas rurales. Según Martínez Godoy (2019, p. 247) “la desruralización se constituiría como un concepto amplio capaz de englobar varios de los

procesos de desestructuración, incluido el desraizamiento, la desagrarización y la descampesinización”. No obstante, debido a que actualmente las sociedades campesinas y rurales son cada vez más complejas y están siendo moduladas por dinámicas globales, los enfoques mencionados pierden capacidad explicativa frente a nuevas realidades, transformaciones, conflictos y, sobre todo, nuevos actores sociales, culturales, económicos, políticos, muchos de ellos articulados con actores extraterritoriales. Está claro que el campesinado ya no es el único actor social, tal como se consideraba en los estudios rurales de la sociología rural clásica latinoamericana.

Así, para superar la limitada capacidad explicativa de los enfoques previamente mencionados, Martínez Godoy (2019), propone utilizar la noción de desterritorialización para examinar las complejas y dinámicas transformaciones que han venido experimentando las sociedades campesinas y rurales en las últimas décadas, en el contexto del capitalismo contemporáneo. Sin embargo, como señala Haesbaert (2013, p. 5), la desterritorialización “nunca puede disociarse de la re-territorialización”, lo que implica que ambos procesos están intrínsecamente vinculados tratándose de una “dialéctica permanente”. A partir de esta premisa, surge el objetivo del artículo que consiste en abordar de manera integral los procesos de territorialización, desterritorialización y re-territorialización (TDR) para comprender las transformaciones contemporáneas multidimensionales de las sociedades rurales y campesinas latinoamericanas. Además, el artículo busca contribuir a un mejor entendimiento de estos procesos mediante un abordaje teórico y empírico, puesto que, aunque son ampliamente utilizados en la literatura sobre estudios territoriales, a menudo carecen de una buena comprensión.

Entendiendo al territorio como un proceso de construcción social en el que interactúan un conjunto de estructuras, instituciones y actores (Berdegúe et al., 2012), se realizan algunas aproximaciones teórico-conceptuales sobre los procesos territorialización, desterritorialización y re-territorialización (TDR). Asimismo, para ilustrar sus formas de manifestación a nivel empírico, se presentan estudios de caso localizados en la región Sierra centro y norte de los andes ecuatorianos. Además, se analizan las posibilidades de re-territorialización sustentadas en la (re)valorización de recursos territoriales (Campagne & Pecqueur, 2014), en la Economía Popular y Solidaria (Azam, 2009), y en el potencial de los Sistemas Agroalimentarios Localizados del Territorio (Torres-Salcido & Sanz-Cañada, 2018), siempre y cuando estén enmarcadas en la economía territorial y/o de la proximidad (Pecqueur, 1998).

El diseño metodológico consiste en un enfoque cualitativo basado en la revisión de la literatura y el análisis de estudios de caso. La metodología se basó en tres etapas. Primero, se realizó una revisión de la literatura sobre los procesos de construcción social del territorio, desterritorialización y la re-territorialización en Ecuador. Si bien estos conceptos han sido ampliamente discutidos en la literatura, a menudo se han estudiado de manera aislada, más no de forma relacional. Segundo, se procedió a la selección de casos de estudio a partir de tres criterios: a) representatividad geográfica dentro de la Sierra andina ecuatoriana; b) diversidad de los modelos productivos y de desarrollo; y c) la disponibilidad de investigaciones previas con sustento empírico sólido. De esta manera, se identificaron cinco estudios de caso: tres en la Sierra centro (Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo) y dos en la Sierra norte (Pichincha). Tercero, se realizó un análisis de

contenido para examinar cómo se manifiestan empíricamente los procesos TDR. Además, se utilizó un enfoque comparativo para identificar patrones comunes y diferencias en las dinámicas territoriales de ambas regiones.

La Sierra centro presenta una alta heterogeneidad y es especialmente representativa para el análisis de los procesos TDR. En esta región se encuentran tres estudios de caso: a) en Tungurahua, donde los pequeños y medianos productores agrícolas y de jeans han desarrollado una dinámica socioeconómica y productiva considerada un caso exitoso de desarrollo territorial a nivel nacional; b) en Cotopaxi, donde el agronegocio de las flores y el brócoli constituye un mercado de trabajo importante para las familias campesinas y rurales de la zona; y c) en Chimborazo, donde predominan los pequeños productores agrícolas. Por otro lado, en la Sierra norte, los estudios de caso se concentran en Pichincha, donde el agronegocio lechero y floricultor han moldeado las lógicas económicas y productivas del territorio.

El artículo sigue una estructura que favorece el alcance del objetivo planteado. En una primera parte, se presenta una discusión teórica sobre la noción de territorio y el proceso de territorialización. Luego, se ilustra este concepto con el caso de los pequeños y medianos productores agrícolas y confeccionistas de jeans de Pelileo, provincia de Tungurahua. En una segunda parte, se aborda teóricamente la noción de desterritorialización, seguida de la presentación de dos casos empíricos en los que la agroindustria está presente: uno en la provincia de Pichincha y el otro en Cotopaxi. En la tercera parte, se reflexiona sobre las posibilidades de re-territorialización, y la importancia que juega la economía territorial y/o de proximidad. De igual manera, se presenta un ejemplo de la provincia de Chimborazo. De inmediato, se plantean algunas reflexiones sobre las dificultades que pueden surgir en estos procesos. Finalmente, se exponen algunas reflexiones finales a modo de conclusión.

Territorialización

Haesbaert (2013), en uno de sus trabajos más citados sobre el mito de la desterritorialización, señala que muchos trabajos y autores presentan limitaciones explicativas al abordar este fenómeno. En su opinión, esto se debe principalmente a la falta de una comprensión teórica adecuada del concepto de territorio. En este sentido, es transcendental precisar una definición de la noción territorio, puesto que, como lo explica Martínez Godoy (2019, p. 219), esto “proporciona nuevas pistas de análisis en el debate acerca de las transformaciones en el medio rural, incorporando nuevas variables como las dimensiones espaciales en interrelación dinámica y constante con las dimensiones culturales, sociales y organizativas”. Por tanto, en respuesta a estos señalamientos, se lleva a cabo un breve recorrido teórico sobre el término territorio, comenzando desde su abordaje geográfico (clásico), y extendiéndose hasta un enfoque sociológico.

Desde el pensamiento geográfico, el término territorio ha sido ampliamente discutido, debido a que es un concepto clave dentro de esta línea de pensamiento¹. Blanco (2007) ofrece una sistematización de las diferentes perspectivas de análisis que han abordado la noción de territorio y/o espacio. El autor identifica tres enfoques: el primero,

¹ Blanco (2007) ofrece un recorrido teórico conceptual sobre las principales definiciones de territorio y su evolución.

inscrito dentro de la geografía neopositivista, concibe al espacio como soporte, continente o receptáculo del conjunto de acciones sociales y objetos que se gestan en un determinado espacio².

El segundo enfoque interpreta al espacio en conjunto y en relación con la sociedad, considerándolo como resultado de un conjunto de relaciones sociales. En este contexto, influyeron sustantivamente las reflexiones de Henri Lefebvre (1974), quien afirmó que, en la sociedad capitalista postindustrial, se pasa de la producción en el espacio a la producción del espacio debido a la creciente importancia de la economía política de flujos. El tercer enfoque, aunque sostiene que el espacio es una construcción social, también le otorga una capacidad condicionante de los procesos sociales. Se trata así de una doble dialéctica: las dinámicas y fuerzas sociales construyen un espacio social, y este, a su vez, es moldeado por un espacio físico. En palabras de Coole & Frost (2010), el territorio es tanto social como materialmente construido.

En las últimas décadas, la noción de territorio también ha sido abordado dentro de las ciencias sociales, donde sociólogos, economistas y antropólogos han mostrado interés particular en comprender las dimensiones socioeconómicas del término y las relaciones de proximidad. Así, por ejemplo, Pecqueur (2000) citado en Martínez Valle (2012, p. 13), entiende al territorio como la “constitución de un espacio abstracto de cooperación entre diferentes actores con un anclaje geográfico para engendrar recursos particulares y soluciones inéditas”. Según el autor citado, el proceso de apropiación por parte de los actores sociales es el certificado de nacimiento de un determinado territorio. En esta misma línea, Martínez Valle (2012, p. 13) siguiendo las definiciones de varios autores (Pecqueur, 2009, Linck, 2006 y Leloup et al 2005), señala tres aspectos fundamentales que, según su criterio, son recurrentes en la definición de territorio: “construcción, cooperación y apropiación”, entre los actores sociales de diferente tipo, con capitales diversos e intereses particulares. Así pues, en este proceso interactúan constantemente un conjunto amplio de estructuras, instituciones, reglas y actores sociales (Berdegúe & Favareto, 2019).

En efecto, partiendo del abordaje sociológico de la noción de territorio, sostenemos que la territorialización se enmarca dentro del proceso mismo de construcción social del territorio en un sentido más amplio. En este proceso, el conjunto de actores sociales, tanto endógenos como externos, de distinta naturaleza y en función de la disponibilidad de capitales, (social, económico, cultural) e intereses, despliegan una serie de estrategias, mecanismos y acciones, ya sean cooperativos o conflictivos. El objetivo es, por un lado, apropiarse de un espacio físico geográfico determinado y, sobre todo, de los recursos materiales y sociales allí disponibles, y, por otro lado, controlar la trayectoria de las dinámicas territoriales a través de coaliciones sociales. Así, la territorialización también está vinculada con la apropiación del sistema socio-productivo, del acceso, uso y manejo de recursos disponibles, etc. (Entrena, 1999), así como de rasgos culturales e identitarios.

² Esta perspectiva influyó significativamente dentro del pensamiento económico ortodoxo y más específicamente en la economía de la localización y la construcción de patrones de localización (Myrdal, 1974; Christaller, 1966; Perroux, 1955; Losch, 1954).

Para demostrar empíricamente el proceso de territorialización, se presentan dos estudios de caso ubicados en la sierra andina ecuatoriana, específicamente en Tungurahua. No es coincidencia que ambos casos se localicen en Tungurahua, pues a diferencia del resto del país, esta provincia ha mostrado importantes particularidades en su dinámica económico-productiva desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. De hecho, en la última década, ha sido objeto de análisis en los estudios de desarrollo territorial y se destaca a nivel nacional como un caso exitoso y emblemático en esta área, sumándose a una lista pequeña de experiencias exitosas a nivel latinoamericano (Escobal et al., 2015; Berdegú et al., 2012).

El trabajo realizado por Ospina et al. (2009), proporciona una explicación detallada de los factores históricos que han llevado a Tungurahua a una dinámica territorial caracterizada por círculos virtuosos de crecimiento económico, reducción de las desigualdades sociales y posiblemente sustentable ambientalmente. Tungurahua se distingue por una estructura agraria minifundista, con una estructura productiva diversificada y densas redes locales y externas que operan a nivel familiar para la comercialización de productos. Estas redes han sido fundamentales para el éxito de la provincia en términos de desarrollo territorial, facilitando la comercialización de productos agrícolas, artesanales, y textiles, y contribuyendo significativamente a su reconocimiento a nivel nacional e internacional.

En este contexto, el primer ejemplo de territorialización se manifiesta en los pequeños y medianos productores agrícolas. Según Fernández et al. (2012), la pequeña propiedad y la lógica de los microfundios han favorecido no solo la diversificación de la producción agrícola, sino también su comercialización en la ciudad de Ambato, capital de Tungurahua. Esta ciudad, localizada estratégicamente en el centro del país, cuenta con una red sólida de ferias comerciales con un alcance que va más allá de lo local, extendiéndose a nivel regional y nacional, con al menos 150 años de historia. La disponibilidad de estas ferias facilita la comercialización directa entre productores y consumidores, fortaleciendo así las dinámicas territoriales de la región.

A lo largo del tiempo, los diferentes gobiernos han dotado a la ciudad y a la provincia de infraestructura necesaria, mejorando la conectividad no solo dentro de la provincia y sus *hinterlands* rurales, sino también con regiones colindantes. La inversión en infraestructura vial, el suministro de electricidad, los servicios de agua potable y alcantarillado, así como otros equipamientos generales, han creado un entorno propicio para el desarrollo y la consolidación de ferias y redes de comercialización. Además de la infraestructura física, los gobiernos también han diseñado e implementado políticas públicas orientadas a la protección del mercado interno y a los sistemas de producción agrícola, con el fin de hacer más eficiente la cadena productiva (Fernández et al., 2012). Esto ha beneficiado tanto a los pequeños y medianos agricultores como a la persistencia de la estructura agraria minifundista, un claro contraste con otras regiones del país, donde predominan altos índices de concentración de la tierra, especialmente en áreas donde prevaleció el sistema hacendatario y las plantaciones de banano y cacao.

Según Fernández et al. (2012), la estructura agraria, la diversificada estructura productiva, el sistema de ferias y los diferentes circuitos de comercialización de productos, han influido en el desarrollo del capital social a nivel territorial, basado en

lógicas familiares. Este capital social familiar, junto con la capacidad organizativa de los actores sociales, se activa y orienta hacia la consecución de objetivos comunes. Un ejemplo de esto es la implementación de un sistema comunitario de irrigación, que ha mejorado la productividad agrícola mediante acciones y estrategias fundamentadas en la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad entre los diferentes actores sociales. El capital social familiar resulta fundamental no tanto en los sistemas de producción, pero si en la consolidación y expansión de nuevas redes de comercialización. Esto se debe a que los actores necesitan establecer más contactos y redes sociales que les permitan formar nuevas alianzas estratégicas para comercializar sus productos y así aumentar sus ingresos económicos. Además, el capital social faculta a los pequeños y medianos productores a participar activamente en la estructuración de las reglas de juego que regulan el sistema de mercados en la provincia.

El segundo ejemplo de territorialización se encuentra en los confeccionistas de jeans de la ciudad de Pelileo, en Tungurahua. Según un estudio realizado por Martínez & North (2009), las relaciones sociales de estos productores se caracterizan por prácticas de cooperación y solidaridad, que se efectivizan en la esfera de la comercialización. Aunque existe un fuerte capital social en la esfera de la producción, este no necesariamente trasciende el entorno familiar, puesto que la fabricación de jeans se desarrolla estrictamente al interior de cada una de las familias campesinas y rurales. De hecho, se trata predominantemente de pequeñas y medianas empresas familiares que aprovechan la mano de obra disponible para la confección. Según los resultados empíricos de la investigación, en 2010 la industria de textil estaba conformada por más de 800 empresas de diferentes tamaños, las cuales empleaban al 17% de la Población Económicamente Activa (PEA) de la zona. Además, aproximadamente el 34% de la población dependía económicamente de esta actividad. A esta estructura productiva se sumaban 400 talleres pequeños fabricantes de jeans y otras prendas en domicilios. Es muy probable que estas cifras hayan incrementado en los últimos años. Un ejemplo de esta evolución es la apertura de tiendas en línea para la comercialización de jeans, siguiendo el modelo de las principales marcas textiles del mundo. Un caso representativo es la tienda llamada Pelileo Store³.

Naturalmente, al interior de estas empresas operan sistemas de género que asignan diferentes funciones a los miembros del núcleo familiar. A través de una división sexual del trabajo, los varones y sus hijos se dedican a las actividades de producción y confección, mientras que las mujeres son responsables de la administración de la empresa familiar y, en algunos casos, también se encargan de las actividades agrícolas (Martínez Valle & North, 2009).

Al igual que en el caso de los productores agrícolas, el capital social familiar se activa también en la esfera de la comercialización. Según la Nueva Sociología Económica, en contraste con la perspectiva del pensamiento económico ortodoxo, el mercado no es una entidad abstracta que opera de manera independiente de las relaciones sociales, sino por el contrario, es el resultado de un proceso de construcción social a través de las interacciones y decisiones de los actores sociales (Bourdieu, 2000; Fligstein, 2001). En este sentido, el mercado territorial de comercio y consumo de jeans se configura a

³ <https://www.pelileostore.com>

partir de la presencia e interacción de diversos actores, como productores, consumidores, proveedores y prestamistas, quienes, además de seguir una lógica comercial y mercantil, establecen relaciones de cooperación, organización y confianza para alcanzar objetivos comunes.

De acuerdo con Martínez Valle & North (2009), la densidad del capital social ha sido fundamental para que los confeccionistas de jeans logren acceder a nuevos nichos de mercado en las principales ciudades del país, como Guayaquil. Aunque preliminarmente se podría afirmar que estos productos también son comercializados en las ferias y mercados de Cuenca. Es necesario realizar trabajo de campo para sostener con mayor precisión esta hipótesis. La red de relaciones sociales basada en lógicas de cooperación, reciprocidad, solidaridad y, sobre todo, en confianza, crea lo que los autores denominan una “economía de confianza”. En palabras de Bourdieu (2000), una “economía de buenas prácticas”.

En resumen, la estructura agraria minifundista, donde el 60% de la tierra están en manos de pequeños y medianos productores, junto con una estructura económica diversificada que incluye la agricultura familiar y la industria textil de pequeña y mediana escala, los vínculos urbanos-rurales, la presencia de mercados dinámicos locales y regionales, y la inversión pública en infraestructura, así como las políticas proteccionistas, son factores que han generado círculos virtuosos de crecimiento económico, reducción de las desigualdades y posiblemente sustentabilidad ambiental (Berdegué et al., 2012). Estos factores han permitido que actores sociales de distinta naturaleza, con capitales distintos e intereses heterogéneos, impongan su visión de territorio en las dinámicas territoriales de Tungurahua. Tanto los pequeños y medianos productores como los confeccionistas de jeans, a través de coaliciones territoriales, han ejercido control sobre la trayectoria territorial tungurahuese. Esto les ha permitido mantener y potencializar sus ferias, mercados y rutas de comercialización, así como preservar sus rasgos identitarios y culturales. En palabras de Tepich (1984), esta apropiación y control del territorio actúa como una concha protectora frente a los efectos transformadores del capitalismo contemporáneo en los territorios rurales.

Desterritorialización

Una amplia variedad de estudios sobre la desterritorialización se fundamenta en las reflexiones filosóficas de Deleuze & Guattari (1985). Dentro de este marco filosófico, la desterritorialización se describe como un proceso de ruptura o debilitamiento de las estructuras establecidas y consolidadas. Sin embargo, este proceso también puede abrir posibilidades para la creación de nuevas estructuras, normas y comportamientos, lo que los autores denominan “línea de fuga” o escape. Esta perspectiva subraya que la desterritorialización y la re-territorialización son procesos interrelacionados y difícilmente podrían entenderse aisladamente. Según Herner (2009), ocurren simultáneamente en las prácticas humanas. En sus palabras, “la desterritorialización puede ser considerada un movimiento por el cual se abandona el territorio, una operación de líneas de fuga, y por ello es una re-territorialización y un movimiento de construcción del territorio en función de los agenciamientos” (Herner 2009, p. 168).

Martínez Godoy (2019) aclara que, aunque el concepto de desterritorialización propuesto por Deleuze y Guattari surgió en un contexto de crítica al enfoque freudiano del deseo, este ha sido también abordado en las ciencias sociales, particularmente en la sociología rural. Para el autor, el término cobra especial relevancia en “un contexto de globalización económica donde se vulnera la autonomía de los actores sociales y su posibilidad de desarrollar lógicas de acción colectivas, acordes a la construcción de su visión de territorialidad” (Martínez Godoy 2019, p. 220).

En los estudios rurales latinoamericanos, existe una abundante literatura que documenta las profundas transformaciones que han experimentado las sociedades rurales bajo el desarrollo del capitalismo contemporáneo. Los mercados internacionales, tanto de productos tradicionales como el cacao, banano y café, como de productos no tradicionales como las flores y el brócoli, junto con la expansión de la agroindustria, han reconfigurado progresivamente las dinámicas territoriales en regiones con abundantes recursos naturales, como tierra y agua, y recursos sociales, como mano de obra barata. Esta penetración de prácticas capitalistas globales en los territorios rurales a menudo entra en conflicto con las dinámicas endógenas del territorio. Como resultado, se desencadenan una serie de tensiones y conflictos que, a su vez, generan un proceso complejo, tenso y dinámico de reconfiguración de la trayectoria territorial. Este proceso implica tanto la desterritorialización de estructuras y prácticas tradicionales como la re-territorialización que redefine las relaciones y dinámicas territoriales.

Martínez Godoy (2019) argumenta que, debido a la creciente complejidad de los cambios y transformaciones que experimentan los territorios en sus diferentes dimensiones, como resultado de la interacción dinámica entre fuerzas sociales locales y globales, los enfoques tradicionales de la sociología rural como el desarraigamiento, la descampesinización, la desagrarización y la desruralización, presentan importantes limitaciones teóricas y conceptuales. En su opinión, el concepto de desterritorialización amplía la perspectiva analítica, debido a que “contribuye a caracterizar y comprender desestructuraciones en cada una de las dimensiones del territorio, las cuales se encuentran interrelacionadas entre sí” (Martínez Godoy 2019, p. 243).

Desde la perspectiva de Entrena (1999), la desterritorialización es una manifestación directa de la globalización a nivel planetario. Este proceso se caracteriza por una situación en la cual, “las estrategias de acción colectiva y las relaciones entre las clases que se desarrollan en ellas cada vez dependen menos de la voluntad de los actores sociales endógenos de su territorio y más de intereses exógenos o de decisiones, adoptadas, por lo general desde larga distancia” (Entrena, 1999, p. 5). En las sociedades rurales altamente globalizadas, la construcción social del territorio se encuentra subordinada a lógicas internacionales y globales, lo que conlleva una pérdida progresiva de la capacidad de control sobre las dinámicas territoriales.

Desde esta perspectiva, la desterritorialización, también se manifiesta en la ruptura entre agricultura y territorio, por un lado, y entre agricultura y alimentación por otro. En el primer caso, la agricultura pierde su capacidad de configurar la organización social y la distribución del territorio, siendo paulatinamente remplazada por otras actividades más alineadas con la dinámica del sistema capitalista. En este contexto, emergen nuevas formas de organización social y del trabajo que conducen a la transformación del

campesinado en proletario o semiproletario. En el segundo caso, el territorio pierde su capacidad para producir sus propios alimentos y alimentar a la población, resultando en un reemplazo progresivo de alimentos de origen agroindustrial (Entrena, 1999).

La desterritorialización abarca varias dimensiones del territorio y es un proceso gradual. Según Martínez Godoy (2019, p. 220), “no ocurre de inmediato, sino que comprende varias etapas con rasgos específicos tanto a nivel del espacio físico como a nivel del ámbito agrícola-económico y socio organizativo y cultural”. En lo que respecta a la estructura económica y productiva, la llegada del agronegocio en un territorio representa un nuevo mercado laboral para la población local, que se ve seducida principalmente por los salarios ofrecidos a cambio de su fuerza de trabajo (Martínez Valle, 2015). Esto, a su vez, permite que dicha población mejore su posición en el mercado de consumo. En cuanto a lo cultural, los cambios se reflejan en el *habitus*. Según Martínez Valle & Martínez Godoy (2024), los jóvenes rurales que se reproducen como asalariados en territorios donde predominan los agronegocios adquieren nuevos patrones de consumo, nuevos *habitus* relacionados al consumo de mercancías globales, como motocicletas y *smartphones*.

A nivel social, según Entrena (1999), la desterritorialización se manifiesta a través del debilitamiento progresivo de los referentes simbólicos y culturales, así como del conjunto de rasgos identitarios. Este proceso, descrito como la desterritorialización de las relaciones sociales, tiene repercusiones en el plano socio-organizativo. Se traduce no solo en la reducción y debilitamiento de las diferentes formas de organización local que caracterizan a las áreas rurales, como los sistemas de *minkas*, asociaciones agropecuarias y organizaciones ganaderas, sino también en la disminución de las acciones y lógicas de solidaridad, reciprocidad, cooperación y confianza (Martínez Godoy, 2019). Esto ocurre a medida que se imponen lógicas mercantiles. Así, las *minkas* y el trabajo comunitario son reemplazados por dinámicas salariales, mientras que las asociaciones y organizaciones de carácter comunitario ceden ante las prácticas capitalistas.

Una vez discutida teóricamente la noción de la desterritorialización, se presenta un caso empírico en la Sierra centro – norte del país para ilustrar su manifestación empírica. Esta región ha experimentado procesos de desterritorialización a diferentes velocidades durante las tres últimas décadas, impulsados por la proliferación de la agroindustria como de flores y brócoli (Vallejo & Tenesaca, 2020; Martínez Valle, 2013) y de la leche (Martínez Godoy, 2013), desde finales del siglo pasado.

En un estudio realizado por Martínez Godoy (2019), se señala que la comunidad de La Chimba comenzó a experimentar procesos de desterritorialización con la llegada de la agroindustria lechera y la implantación de la modalidad de la agricultura de contrato (*contract farming*). Esto condujo a la instauración de nuevas modalidades socioeconómicas y productivas, y un cambio hacia la monoproducción en detrimento de una estructura económica diversificada (Martínez Godoy, 2013). Como resultado, la población local empezó a perder gradualmente su capacidad de maniobra y control sobre su territorio y sus activos productivos. En otras palabras, la llegada de factores y agentes externos, con objetivos predominantemente económicos, desencadenó una interacción dinámica, constante y a menudo conflictiva con actores y factores endógenos para implantar su propio proyecto territorial. Este conjunto de eventos sociales puede

interpretarse como una alerta inicial sobre el control y la disputa de la trayectoria territorial, un fenómeno que algunos actores sociales identifican, mientras que otros no, tal como se explica más adelante.

Según explica Martínez Godoy (2019), el agronegocio lechero ha desencadenado una serie de transformaciones económicas, productivas, espaciales y socio-organizativas en el territorio. A principios del nuevo milenio, La Chimba se caracterizaba por la diversidad en el cultivo de papas, cereales, y otros productos andinos, además de la crianza de animales tanto para consumo como para su comercialización, junto con la pequeña ganadería. Sin embargo, en la actualidad, el panorama es diferente. El “sistema agrícola polivalente” prácticamente ha desaparecido por completo, puesto que cerca del 90% de la superficie de la comunidad está destinada al cultivo de pasto, orientado principalmente a la ganadería. Por el contrario, la superficie de uso agrícola se redujo del 53% en 2001 al 11% en 2016. Es decir, en 15 años la superficie de uso agrícola se redujo en poco más de 42 puntos porcentuales. Este cambio es una manifestación de la desterritorialización vista desde la perspectiva de Entrena (1999), donde se observa una ruptura explícita entre agricultura y territorio. A medida que el monocultivo de pasto gana preeminencia, la agricultura pierde su capacidad de proveer alimentos a su población.

Con respecto a las transformaciones socio-organizativas, Martínez Godoy (2019), siguiendo a Polanyi (2012), sostiene que, debido a la presencia del agronegocio, esta comunidad ha experimentado un proceso de desencastramiento de la economía⁴ bajo la lógica del capitalismo globalizado y, en particular, con la modalidad de la agricultura por contrato. Esto implica que el agronegocio lechero y sus lógicas de producción han pasado a desempeñar un papel crucial en la estructuración de las relaciones sociales en el territorio, subordinando la esfera social a la económica, un fenómeno característico de las sociedades capitalistas, como afirma Polanyi (2012). Una interpretación menos radical de este fenómeno puede abordarse desde la Nueva Sociología Económica (Escobal et al. 2015), que argumenta que los mercados también son resultado de una construcción social a través de la interacción de los actores sociales. Sin embargo, esta reflexión supera el alcance del presente documento.

Retomando lo anterior, el desencastramiento de la economía en la comunidad de La Chimba se manifiesta de diversas formas. En primer lugar, según un estudio previo del mismo autor, que analiza si las asociaciones lecheras contribuyen al desarrollo local o si, por el contrario, operan bajo lógicas de subordinación productiva, se señala que, con el auge del agronegocio, las prácticas de cooperación, solidaridad y de reciprocidad, así como los sistemas de confianza, han experimentado un progresivo debilitamiento y se encuentran en crisis (Martínez Godoy, 2013). En segundo lugar, aunque la población local no ha experimentado procesos de proletarización total, como ocurre con el agronegocio de las flores, brócoli y hortalizas debido a las prácticas clientelares (Martínez Valle, 2019), los pequeños y medianos ganaderos, al insertarse bajo la modalidad del *contract farming*, se convierten en proveedores de materia prima y ocupan el eslabón más débil de la cadena productiva (Martínez Godoy, 2013), con poca capacidad de negociación, por

⁴ Polanyi (2012) menciona que en las sociedades tradicionales la esfera social estaba por encima de la esfera económica. Sin embargo, en las sociedades modernas, ocurre lo contrario, lo económico establece las normas y reglas de lo social.

ejemplo, en la fijación del precio del litro de la leche. En tercer lugar, se observa un abandono de prácticas culturales, particularmente por parte de jóvenes rurales.

La desterritorialización es un fenómeno progresivo y de largo plazo que atraviesa por diferentes etapas, manifestándose de acuerdo con las especificidades territoriales. Así, por ejemplo, aquellos territorios que cuentan con mayores niveles de capital social y cultural, así como rasgos identitarios y fuertes sentimientos de pertenencia, junto con estructuras agrarias que favorecen a pequeños y medianos productores, y economías diversificadas, mostrarán una mayor resistencia frente a las expresiones de la desterritorialización. En contraste, en territorios con débil capital social y cultural, y con escasa capacidad asociativa y organizativa, es más probable que se experimenten expresiones y etapas más aceleradas de desterritorialización. Para Martínez Godoy (2019), la etapa final de dicho proceso es la salida de la población local del territorio.

La desterritorialización también es un proceso altamente heterogéneo. Un ejemplo de ello se observa en la provincia de Cotopaxi, en la Sierra centro del Ecuador, donde las empresas productoras de flores y brócoli han estado presentes en el territorio desde los últimos años del siglo pasado. Según Martínez Valle (2013), la llegada de la agroindustria fue un proceso silencioso que no generó conflicto social; por el contrario, fue percibida por las familias campesinas y rurales como algo positivo por dos razones. Primero, la agroindustria generó empleo para la población local, permitiendo que tanto hombres como mujeres en edad de trabajar se insertaran en el agronegocio como asalariados. En el caso del brócoli, su alta demanda de mano de obra ha resultado en la contratación directa de más de 11.500 personas; así cerca de 20.000 son dependientes de esta actividad y aproximadamente 4.000 familias campesinas y rurales están vinculadas al sector. De acuerdo con los autores, la mayoría de las familias investigadas contaban con dos y tres miembros asalariados en el agronegocio. De igual manera, el sector florícola en Cotopaxi emplea a aproximadamente 9.000 personas, consolidándose, junto con la producción de brócoli, como una de las principales fuentes de ocupación a escala local. Estos datos evidencian la fuerte vinculación de la población en edad de trabajar con las actividades agroindustriales, que han transformado significativamente la dinámica laboral en la región.

Segundo, la proximidad geográfica de las plantaciones de brócoli y las floriculturas respecto a las familias rurales ha contribuido significativamente a la reducción de los flujos migratorios. Debido a que las agroindustrias son intensivas en mano de obra, necesitan que la población permanezca en el territorio. Así, este agronegocio resulta beneficiado por el excedente de mano de obra. De hecho, el autor describe esta dinámica como la ‘gallina de los huevos de oro’, sugiriendo que sería suicida desalojar al campesinado de su territorio (Martínez Valle, 2015). Desde la perspectiva de los trabajadores, la presencia del agronegocio les permite vender su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración sin la necesidad de salir de sus territorios ni migrar a los núcleos urbanos más cercanos. De hecho, el 69% de las familias que trabajan en la floricultura y el 66% de las vinculadas al brócoli tienen entre 2 y 3 miembros asalariados en los sectores (Martínez Valle, 2015). En su opinión, esta es una de las razones principales por las que el agronegocio resulta atractivo para las familias de la zona.

Otro caso donde el agronegocio de las flores ha avanzado progresivamente y ha impactado significativamente la dinámica económica territorial es el cantón Pedro Moncayo, ubicado al norte de la provincia de Pichincha. Según Vallejo & Tenesaca (2020), a partir de un estudio que analiza el grado de especialización productiva a través de tres coeficientes -especialización, multiplicador territorial y de correlación de Pearson- se determinó, que el sector agropecuario representa el 80% de la estructura productiva del cantón. Además, el 94% de las ventas agrícolas cantonales se concentra en el sector de las flores, que emplea a más de un tercio de la mano de obra local. En síntesis, la economía cantonal está estrechamente vinculada al agronegocio de las flores, cuya especialización productiva ha tenido importantes transformaciones en el territorio. Entre los cambios más relevantes destacan un considerable incremento poblacional, impulsado por la llegada de mano de obra extraterritorial, y una reducción en los flujos migratorios. La proporción de población extraterritorial en el cantón pasó del 3% en 1990 al 41% en 2020 (Vallejo & Tenesaca 2020).

A la luz de los estudios de caso mencionados se llega a la reflexión de que los efectos de la desterritorialización son altamente heterogéneos, complejos y multifacéticos, y su comprensión requiere un enfoque que considere diversas dimensiones y perspectivas. En el caso del agronegocio, este se percibe como una opción atractiva para la población local debido a las oportunidades de empleo e ingresos que ofrece, ya sea a través del trabajo asalariado en las floriculturas y plantaciones de brócoli, o como productores de leche en el caso de las familias campesinas ganaderas. Sin embargo, es importante considerar que este tipo de industrias suelen beneficiarse de condiciones laborales precarias, salarios reducidos y contratos informales, lo cual puede tener implicaciones negativas para los trabajadores. Además, la dependencia de estas empresas puede llevar a una vulnerabilidad económica para la comunidad en caso de cambios en el mercado o políticas empresariales. Por otro lado, las empresas agroindustriales se benefician al obtener materia prima para la elaboración de sus productos tal como lo ejemplifica el caso de Nestlé, que recolecta la leche producida en La Chimba para su procesamiento y venta de lácteos.

La transición hacia el agronegocio como actividad económica y productiva principal en el territorio conlleva no solo cambios en la economía y la organización social, sino también transformaciones en el paisaje rural. La marginación y eventual abandono de la agricultura familiar campesina resultan en un cambio significativo en la morfología y apariencia del entorno rural. Por ejemplo, la construcción de invernaderos para la producción de flores ha constituido un paisaje rural dominado por estructuras de plástico polietileno y policarbonato. Este nuevo paisaje es una clara manifestación de la creciente influencia y predominio de la lógica agroindustrial en la trayectoria territorial contemporánea. Estas transformaciones no solo tienen implicaciones visuales, sino que también pueden tener impactos ambientales, sociales y culturales en la comunidad local y en el territorio en general.

En Cotopaxi, el proceso de desterritorialización se manifiesta en el control que la agroindustria ejerce sobre la lógica socio-productiva del territorio, lo que ha llevado a que los actores sociales locales pierdan gran parte de su capacidad y autonomía (Martínez Valle, 2015). Sin embargo, al igual que en la comunidad de La Chimba, no se evidencia una etapa final del proceso de desterritorialización. De hecho, el funcionamiento de las

floriculturas, brocoleras e industrias procesadoras de leche depende en gran medida de la población local, especialmente de la económicamente activa y en edad productiva. Aunque estas empresas se benefician de la abundante mano de obra mediante contratos flexibles y salarios reducidos, las investigaciones realizadas por Martínez Valle (2015) no revelan una precariedad laboral profunda. Esto se debe a la interacción de intereses económicos y productivos, lo que sugiere que, a pesar de la explotación laboral, existe un cierto equilibrio que, de alguna manera, mitiga los efectos negativos sobre los trabajadores asalariados.

En el caso del agronegocio lechero, las empresas dependen en gran medida de las familias campesinas y rurales, cuyos miembros han transitado de su rol como agricultores a ganaderos, motivados por la mayor rentabilidad económica que ofrece la venta de leche en comparación con los productos agrícolas. Las familias lecheras con mayor disponibilidad de capital han logrado beneficiarse significativamente del *contract farming*, lo que les ha permitido expandir su actividad ganadera. Esto se evidencia tanto en el incremento del número de cabezas de ganado como en la adopción de técnicas de ordeño más eficientes. Además, estas familias han invertido en vehículos como camionetas 4x4 para facilitar el transporte de la leche desde sus propiedades hasta los diferentes centros de acopio.

La presencia de la agroindustria generó una transformación del territorio no solo en el ámbito económico sino también en los aspectos culturales, sociales y organizativos de las comunidades existentes en esta zona. El efecto más notorio fue, sin duda, la apertura de un mercado de trabajo de tipo moderno caracterizado por las nuevas condiciones impuestas del agronegocio

Re-territorialización

Para abordar la re-territorialización, partimos de la idea de que los procesos de territorialización, desterritorialización y re-territorialización (TDR) son concomitantes, complejos y dinámicos, y se gestan a partir de la interacción entre actores sociales tanto endógenos como extraterritoriales, así como de las fuerzas sociales que operan en el territorio. Como se mencionó anteriormente, la territorialización implica la construcción social del territorio, en la cual ciertos actores sociales se apropian y controlan los recursos disponibles e imponen su propio proyecto territorial. No obstante, estos mismos actores pueden experimentar distintas formas de desterritorialización cuando su control y autonomía se ven amenazados por actores externos que buscan imponer su propio proyecto territorial, aprovechando los recursos territoriales, a menudo a expensas y en conflicto con las dinámicas preexistentes. Ante la prevalencia de intereses externos y el deseo de recuperar el control y la autonomía territorial, los actores sociales que han sido desterritorializados pueden desplegar un conjunto de prácticas y estrategias basadas en lógicas comunitarias, asociativas y en relaciones de proximidad socio-organizativa. Este fenómeno, conocido como re-territorialización, se discute en los siguientes párrafos.

Según Campagne & Pecqueur (2014), las posibilidades de re-territorialización radican en las particularidades y especificidades del territorio. Para estos autores, es posible recuperar el control del territorio a partir de la (re)valorización del conjunto de recursos tangibles e intangibles, materiales e inmateriales que configuran el capital

territorial. Esto incluye aspectos culturales, rasgos identitarios, pequeña y mediana industria, producción agrícola, patrimonio histórico tangible e intangible, rutas alimentarias, circuitos cortos, entre otros. Cuando estos se valorizan mediante prácticas de cooperación, solidaridad, reciprocidad y confianza, pueden contribuir a retomar nuevamente el control y autonomía del territorio, reconfigurando así su trayectoria.

La revalorización de los recursos específicos, según Bouchillou (2016), requiere necesariamente la movilización, coordinación y cooperación de los actores sociales, así como su participación activa y horizontal en la reconstrucción de un proyecto territorial que refleje sus intereses. Como señalan Berdegú & Favareto (2019, p. 31), esto implica “la construcción social de un actor colectivo, expresivo del territorio, dotado de una estrategia de largo plazo y con capacidad y poder para intentar llevar adelante un programa de desarrollo”. En este actor colectivo convergen no solo un conjunto amplio de actores sociales de diferente naturaleza (económicos, políticos, productivos), sino también intereses individuales que contribuye a la configuración de objetivos más amplios.

Con base a una revisión de la literatura, se ha identificado que tanto los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) como la Economía Popular y Solidaria (EPS), y el mundo de las cooperativas agrícolas ofrecen amplias oportunidades para que los actores sociales lleven a cabo procesos de re-territorialización (Arronte Leyva, 2021; Carricart, 2012). Los SIAL, según Torres-Salcido & Sanz-Cañada (2018), consisten en organizaciones de producción, de transformación y servicios, cuya especificidad se debe al anclaje biológico y cultural en el territorio. Estos sistemas requieren prácticas de coordinación y proximidad social y organizativa entre los actores involucrados, lo cual activa las redes sociales y promueve la reconstrucción y fortalecimiento del tejido social territorial. Además, los SIAL se caracterizan por la interrelación en múltiples escalas de los sistemas productivos locales y por el fortalecimiento de los circuitos cortos de comercialización mediante la integración de la producción y la transformación industrial, facilitando así la retención del valor del producto en el territorio (Torres-Salcido & Sanz-Cañada 2018).

En esta misma línea argumentativa, Azam (2009) sostiene que, la Economía Social y Solidaria (ESS) es una herramienta clave para llevar a cabo procesos de re-territorialización. Según su perspectiva, la re-territorialización enfrenta tres desafíos principales: i) la revalorización del trabajo humano disponible en el territorio; ii) la reivindicación de la agricultura familiar campesina para garantizar la soberanía alimentaria y protegerla frente a los intereses de la agroindustria; y, iii) la constitución de circuitos cortos de producción y distribución. La Economía Popular y Solidaria, anclada al territorio, debe ser parte integral de un proyecto político que reivindique el derecho de los pueblos a la soberanía, la autonomía, control y a la identidad de los actores sociales.

De igual manera, el mundo asociativo y cooperativo que opera dentro de los sistemas productivos locales y de las prácticas inscritas en la Economía Popular y Solidaria, tiene un amplio potencial en los procesos de re-territorialización. Tal como expone Carricart (2012), la organización, asociatividad y cooperación colocan en una mejor posición a los actores sociales en instancias de negociación y fijación de los precios e insumos necesarios para la actividad agropecuaria. En este sentido, Arronte (2021),

resalta el potencial de las cooperativas para generar procesos de cohesión social basados en principios democráticos, justos, equitativos y sustentables, así como en la reciprocidad y articulación orgánica.

Desde un punto de vista sociológico, Entrena Durán (1999) también señala algunas pistas y posibilidades para la re-territorialización, poniendo énfasis tanto en la revalorización de los recursos ociosos como en el conjunto de actividades productivas desaprovechadas en el territorio. Con ello, se busca dinamizar los procesos productivos e identificar las posibilidades de desarrollo territorial. Desde esta perspectiva, también es necesario determinar y analizar los factores que favorecen la cultura de participación e implicación en la construcción de propuestas y programas de desarrollo territorial por parte de los agentes socioeconómicos, quienes, por lo general, forman parte de organizaciones colectivas, redes sociales y cooperativas (Entrena, 1999).

Un aspecto importante que sostiene Martínez Godoy (2019) es que el conjunto de iniciativas y estrategias de acción colectiva llevadas a cabo por los actores sociales deben inscribirse en el marco de la economía territorial o economía de proximidad. Según Pecqueur (1998), la economía territorial se caracteriza por los siguientes aspectos: a) reemplaza la noción de agente económico por la idea de actor social del territorio; b) entiende al territorio como una construcción social derivada de las interacciones de los actores sociales inmersos en él; y, c) se fundamenta en el conocimiento común y el aprendizaje colectivo. De este modo, la colectividad y cooperación, el conocimiento local, la importancia de los recursos endógenos del territorio y el peso histórico constituyen los pilares de la economía territorial.

A la luz del abordaje teórico-conceptual sobre la noción de la re-territorialización, se expone el caso particular de la comunidad de Gatazo, localizada en la provincia de Chimborazo, en la Sierra centro del Ecuador. Según algunos trabajos, entre los cuales destacan los realizados por Bebbington (2003), esta comunidad históricamente se ha caracterizado por condiciones estructurales precarias, altos índices de pobreza, condiciones de vida precarias e intensos flujos migratorios. Sin embargo, desde finales del siglo pasado, la trayectoria territorial de Gatazo ha venido experimentando transformaciones progresivas y positivas gracias a la intensificación de la producción agrícola, específicamente de la horticultura.

Bebbington (2003) identifica cinco factores que explican esta reconfiguración: a) nichos y contextos ecológicos que favorecen la producción hortícola bajo sistemas de irrigación; b) productos comerciales de alto valor destinados a mercados especializados y de consumidores de ingreso medio y alto; c) el acceso a paquetes tecnológicos; d) la intermediación de actores externos que juega un papel clave⁵; y e) la organización y coordinación de los actores para el manejo de los sistemas de riego comunitarios. Según Bebbington (2003, p. 24) “la organización ha permitido que las localidades accedan a recursos controlados por otros actores e instituciones, y en algunos casos, a renegociar sus relaciones con estos actores (sobre todo en la esfera del mercado)”. Además, argumenta que la organización les “ha permitido ejercer una presión más tangible sobre

⁵ Según Bebbington (2003), en la comunidad de Gatazo, un profesor universitario de agronomía jugó un papel importante en el acceso a nuevas tecnologías agrícolas.

otras instituciones públicas y privadas y ha permitido que tengan acceso a los recursos controlados por estas instituciones” (Bebbington, 2003, p. 24).

Finalmente, aunque se han señalado varias posibilidades para cultivar procesos de re-territorialización, es crucial considerar las dificultades y conflictos que pueden surgir, especialmente en territorios con una fuerte presencia de la agroindustria. Con el fin de estimular la reflexión, se plantean las siguientes preguntas: ¿En el contexto actual, los actores endógenos del territorio realmente desean retomar el control de su trayectoria territorial? Y si es así, ¿qué implicaría para aquellos actores que han sido atraídos por los mejores ingresos económicos que ofrece el agronegocio? Dada la magnitud y complejidad de estas cuestiones, y considerando que no se ha realizado previamente un trabajo de campo, se deben tener en cuenta varios aspectos. Según Martínez Valle (2015), la agroindustria de flores y brócoli en Cotopaxi ha generado empleo para la población rural y ha logrado mantener a la población en el territorio, algo que ni siquiera los programas de desarrollo rural han conseguido.

Del mismo modo, el hecho de que la población se haya convertido en asalariada les ha permitido integrarse en mejores condiciones al mercado de consumo y establecer un mejor relacionamiento con instituciones financieras intermediarias, como bancos, cooperativas de ahorro y crédito, y casas comerciales. En el caso de la comunidad de La Chimba, Martínez Godoy (2019) señala que las familias campesinas mejor posicionadas, con mejores recursos de tierra y capital económico, han logrado integrarse y responder eficientemente a las exigencias del agronegocio lechero. Esto ha llevado, probablemente, a una mejora en sus condiciones de vida. Esta afirmación corrobora la hipótesis de Murmis (1984), quien señala que la agricultura bajo la lógica capitalista es excluyente, generando procesos de diferenciación y estratificación social entre las familias campesinas. En un proceso de re-territorialización, es trascendental tener en cuenta la posición de cada estrato social, la de los actores sociales en el campo social y las especificidades territoriales.

Conclusiones

Este artículo ha explorado, tanto teórica como empíricamente, los procesos de territorialización, desterritorialización y re-territorialización, destacando su pertinencia y capacidad explicativa respecto al conjunto de transformaciones socioeconómicas que experimentan las sociedades rurales y campesinas contemporáneas, cada vez más vinculadas a dinámicas globales. La premisa fundamental de este estudio es que los procesos TDR son complejos, dinámicos y simultáneos, y su análisis depende de los actores sociales y del campo social considerado. Además, su manifestación empírica a nivel territorial es altamente heterogénea.

Así, por ejemplo, en una misma región, como la Sierra centro, coexisten estos tres procesos: la territorialización impulsada tanto por los pequeños y medianos productores agrícolas como por confeccionistas de jeans; la desterritorialización provocada por el avance del agronegocio de las flores y el brócoli; y la re-territorialización promovida por productores hortícolas.

Es evidente que el avance del agronegocio en los territorios rurales de la sierra andina implica simultáneamente procesos de desterritorialización. La agroindustria

lechera en la comunidad de La Chimba, así como la floricultura y las brocoleras en Cotopaxi y Pichincha, han impuesto progresivamente su patrón productivo y económico en los territorios, dejando un margen estrecho para iniciativas endógenas.

Las manifestaciones de la desterritorialización son altamente diversas y heterogéneas. Sin embargo, existe un rasgo común en cuanto a su impacto en el mercado de trabajo rural. En los estudios de caso revisados, el agronegocio genera empleo y con ello una fuente de ingresos no agrícolas tanto para la población local como para trabajadores extraterritoriales atraídos por el mercado laboral. En los territorios donde se asienta la agroindustria, esta se constituye como la principal fuente de trabajo para las familias campesinas y rurales.

Desde la perspectiva de la agroindustria, en tanto que “nuevo” actor socioeconómico y productivo, su avance y consolidación representa un proceso de territorialización orientado no solo a la apropiación de recursos sociales y materiales disponibles del territorio, sino también a trazar e imponer su proyecto económico en la trayectoria territorial. Un claro ejemplo de esto constituye el cantón Pedro Moncayo, que ha experimentado una alta especialización productiva en el sector florícola, generando una fuerte dependencia del mercado externo de flores.

La desterritorialización, además de implicar la pérdida de control y autonomía territorial, conlleva la reconfiguración del territorio en distintas dimensiones. Esto ocurre a través de la territorialización por parte de actores extraterritoriales y la implantación de nuevos modelos de desarrollo alineados con lógicas globales y mercados internacionales. En este proceso, el campesinado y la población rural experimentan diferentes grados de proletarianización y asalarización, aunque esto les permita posicionarse de manera más favorable en el mercado de consumo de bienes y servicios. Por lo tanto, tanto la desterritorialización como la (re)territorialización son fenómenos simultáneos que requieren un análisis integral, multidimensional y multiescalar, superando así visiones unidimensionales y dicotómicas.

Por otra parte, la re-territorialización, entendida como la capacidad de retomar el control sobre las dinámicas territoriales y el grado de autonomía a través del protagonismo de los actores sociales y la implementación de estrategias colectivas, debe situarse en el marco de la economía de la proximidad o economía territorial. En este sentido, los sistemas agroalimentarios localizados, la economía popular y solidaria, y el mundo asociativo ofrecen grandes oportunidades para desarrollar prácticas re-territorializadoras.

No obstante, dada la complejidad de las sociedades rurales contemporáneas y la predominancia de la agroindustria en estos territorios, las posibilidades de re-territorialización pueden verse significativamente limitadas. Esto se debe no solo al avance y consolidación del agronegocio, que ha marcado profundamente la trayectoria de los territorios en las últimas décadas, sino también a la posición de los actores territoriales frente a la agroindustria y su impacto económico. Como se ha mencionado, el agronegocio, al generar empleo, constituye en muchos casos la principal fuente de trabajo y una vía de salida a la pobreza, un fenómeno que sigue muy presente en gran parte de las sociedades rurales ecuatorianas.

Bibliografía citada

- Arronte, N. (2021). Territorialización, reterritorialización y procesos cooperativos agrícolas: Aproximaciones teóricas conceptuales. En P. Wong González, I. Egurrola, A. Morales García, & A. Treviño (Eds.), *La dimensión global de las regiones y sus reconfiguraciones económicas y urbanas* (pp. 93-112). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://ru.iiec.unam.mx/5396/1/Volumen%20II.pdf>
- Azam, G. (2009). Economía solidaria y reterritorialización de la economía. *Pampa*, 5, 69–77. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-02082009000100003&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Bebbington, A. (2003). Capital social e intensificación de las estrategias de vida: Organizaciones locales e islas de sostenibilidad en los Andes rurales. En *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma* (pp. 491–507). CEPAL.
- Bengoa, J. (2003). 25 años de estudios rurales. *Sociologías*, 10, 36–98. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222003000200004>
- Berdegú, J., Bebbington, A., Escobal, J., Favareto, A., Fernández, M. I., Ospina, P., Ravnborg, H. M., et al. (2012). *Territorios en movimiento: Dinámicas territoriales rurales en América Latina* (N.º 4). Santiago de Chile.
- Berdegú, J., & Favareto, A. (2019). *Desarrollo territorial rural en América Latina y el Caribe*. FAO. <https://openknowledge.fao.org/items/3f0bad26-de8f-4ce1-aeaa-807605928c4b>
- Blanco, J. (2007). Espacio y territorio: Elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En *Geografía: Nuevos temas, nuevas preguntas*. Siglo XXI Editores. <https://desarrollomedellin.files.wordpress.com/2017/03/blanco-espacio-y-territorio.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Ediciones Manantial SRI.
- Bouchillou, E. (2016). El desarrollo territorial: Una respuesta emergente a la globalización. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 10, 131–134. <https://doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2533>
- Bourdieu, P., & Sayad, A. (2017). *El desarraigo: La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Siglo XXI.
- Campagne, P., & Pecqueur, B. (2014). *Le développement territorial: Une réponse émergente à la mondialisation*. Editions Charles Léopold Mayer.
- Christaller, W. (1966). *Central places in Southern Germany*. Prentice Hall.
- Coole, D., & Frost, S. (2010). *New materialisms: Ontology, agency, and politics*. Duke University Press.

- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El anti-Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*. Ediciones Paidós Ibérica
- Entrena, F. (1999). La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, 3, 29–42.
- Escobal, J., Favareto, A., Aguirre, F., & Ponce, C. (2015). Linkage to dynamic markets and rural territorial development in Latin America. *World Development*, 73, 44–55. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.09.017>
- Fernández, M. I., Hernández, R., Trivelli, C., & Schejtman, A. (2012). *Las coaliciones transformadoras y los dilemas del desarrollo inclusivo en las zonas rurales de América Latina* (Documento de Trabajo N° 107). Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
- Fligstein, N. (2001). *The architecture of markets*. Princeton University Press.
- Grammont, H. (2009). Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano. *Nueva Sociedad*, 262, 51–63.
- Haesbaert, R. (2013). El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9–42.
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 158–171.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607–645. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2009.004.17769>
- Lefebvre, H. (1974). Producción de espacio. *Revista de Sociología*, 3, 219–229.
- Lösch, A. (1954). *The economics of location*. Yale University Press.
- Martínez Godoy, D. (2013). La asociación lechera, ¿desarrollo local o subordinación productiva? El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe. *Ecuador Debate*, 119–133.
- (2019) ¿La desterritorialización, una noción para explicar el mundo rural contemporáneo? Una lectura desde los Andes ecuatorianos. *Economía Sociedad y Territorio*, diciembre, 215–240. <https://doi.org/10.22136/est20201491>
- Martínez, L. (1980). *La descomposición del campesinado en la sierra ecuatoriana*. Editorial El Conejo.
- (2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. *Ciências Sociais Unisinos*, 48(1), 12–18. <https://doi.org/10.4013/csu.2012.48.1.02>

- . (2013). Flores, trabajo y territorio: el caso Cotopaxi. *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 75–100. <https://doi.org/10.17141/eutopia.4.2013.1230>
- . (2015). Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi. *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*. FLACSO Ecuador. <https://doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.2866>
- . (2019). Clientelismo en los agronegocios de Ecuador: empresarios y trabajadores rurales. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 107, 75–94. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10415>
- Martínez Valle, L., & Martínez Godoy, D. (2024). Nuevos ‘habitus’ de consumo entre los jóvenes asalariados rurales. El caso de la sierra ecuatoriana. *CIVITAS Revista de Ciências Sociais*, 1–14.
- Martínez Valle, L., & North, L. (2009). “*Vamos dando la vuelta*” *Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*. FLACSO Ecuador.
- Myrdal, G. (1974). *Economic theory and underdeveloped regions*. Gerald Duckworth & Co Ltd.
- Ospina, P., Chiriboga, M., Larrea, C., Torres, A. L., Alvarado, M., Santillana, A., Maldonado, P., Larrea, A. I., & Camacho, G. (2009). *Tungurahua: una vía alternativa de modernización económica* (Documento de Trabajo N° 35). Programa Dinámicas Territoriales Rurales.
- Pecqueur, B. (1998). Economía de la proximidad. *Ecuador Debate*, 139–142.
- Perroux, F. (1955). Note sur la notion de 'pôle de croissance'. *Économie appliquée*, 307–320.
- Polanyi, K. (2012). *La gran transformación*. Quipu Edit.
- Tepich, J. (1984). Las complejidades de la economía campesina. *Investigación Económica*, 183–198.
- Torres-Salcido, G., & Sanz-Cañada, J. (2018). Territorial governance. A comparative research of local agro-food systems in Mexico. *Agriculture*, 8(2), 18. <https://doi.org/10.3390/agriculture8020018>
- Vallejo, N., & Tenesaca, G. (2020). Especialización, proletarización y transformaciones territoriales: Un acercamiento al sector florícola en el cantón Pedro Moncayo. *Revista Ecónomos*, 18–38.
- Wallerstein, I. (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. Siglo XXI.